

## CLAUSURA DEL ACTO HOMENAJE

JUAN BOLÁS ALFONSO

*Notario*

43

Tras estas intervenciones que hemos tenido todos el privilegio de escuchar, como Presidente de esta Academia, me corresponde el gran honor de cerrar el acto-homenaje a don Ramón.

El tiempo apremia. Han hablado quienes tenían y podían hablar por su categoría; en consecuencia, el que más debe resumir soy yo.

Por ello, me limitaré: en primer lugar, a agradecer que en este acto entrañable nos hayan acompañado la Subdirectora General de los Registros y del Notariado, Cristina Santaolalla, y el Decano del Colegio de Registradores; y, en segundo lugar, a dejar constancia de que se han recibido diversas cartas y telegramas de personas que se han adherido al homenaje, pero que no podían asistir.

De estas cartas, quisiera destacar una que me ha llamado mucho la atención porque es de un compañero que

acaba de cumplir noventa y ocho años, razón por la cual no puede estar aquí porque se encuentra en un estado muy delicado de salud y, además, sufre de ceguera: don Antonio Moxó Ruano.

Moxó dice en su carta *«me asocio de todo corazón al más que justísimo y merecidísimo homenaje que rinde nuestro Colegio a la figura eminente de don Ramón M.<sup>a</sup> Roca Sastre, lamentando mucho no poder ir en persona por mi estado de invalidez; pero sí puedo hacer constar en ésta la admiración y el cariño que tenía por don Ramón M.<sup>a</sup>»*.

Y añade en uno de sus párrafos: *«Roca, además de un eminente jurista, era un hombre buenísimo, siempre dispuesto a ayudar a los compañeros»*.

44

Por lo tanto, yo sólo quiero añadir a todo lo que se ha escuchado aquí que, efectivamente, si Roca fue un gran notario, tuvo que serlo –para los que no pudimos conocerlo en persona– no sólo por sus grandes conocimientos científicos, sino también por ser una buena persona: un hombre recto, un hombre honesto, un hombre generoso.

Por eso, termino con una reflexión muy personal.

Desde mi punto de vista, como Presidente de los notarios, hoy me pregunto: ¿Cuántos Rocas nos faltan? Nos faltan muchos Rocas. Y lo malo es que no se fabrican.

Estoy convencido de que este colectivo profesional no sería difícil de dirigir si nuestros compañeros notarios actuales, unos jóvenes, otros menos jóvenes, no sólo siguieran las doctrinas científicas de Roca y sus criterios, sino también el ejemplo de su vida.

Nada más. Muchas gracias. Queda clausurado el acto.